



Hans Küng (Sursee, Suiza, 1928) visto por Sciammarella.

Las buenas razones

Lo que yo creo

Hans Küng
Traducción de J. M. Lozano-Gotor
Trotta. Madrid, 2011
254 páginas. 20 euros

Por Juan José Tamayo

ENSAYO. “CON TODA SINCERIDAD, señor Küng, ¿en qué cree usted personalmente?”. Lo que yo creo intenta responder a esta pregunta que han planteado al teólogo suizo en múltiples ocasiones. Y lo hace no con la respuesta convencional de la “religión oficial”, sino desde la religión personal del corazón y con la complejidad del creyente crítico que busca comprender. No se oculta tras el anonimato, sino que ofrece experiencias y testimonios autobiográficos, y transmite las convicciones y actitudes fundamentales de su vida, siempre en actitud de búsqueda. El sello personal es inconfundible. Küng reconoce la profunda distancia que existe, en la gran mayoría de cristianos —y en él también—, entre “lo que yo creo” y “lo que la Iglesia manda creer”, y la pone de manifiesto en cada página. Entiende por “creer” aquello que mueve la razón, el corazón y las manos de una persona, lo que engloba el pensamiento, la voluntad, el entendimiento y la acción, lo que sueña la imaginación, alienta la voluntad, viven las emociones y despiertan las pasiones, sin que la razón ofusque la pasión ni viceversa. Y ello frente a la fe ciega, que ha llevado a tanta gente al fanatismo y a la pérdida, y frente a la tendencia de la Iglesia actual a la ingenua aceptación de “milagros”, el fomento de dudosas peregrinaciones y los discutibles criterios de las canonizaciones. Se trata de una fe “que no dispone de pruebas contundentes, pero sí de buenas razones”, que “no duda de Dios, pero sí de las pruebas de su existencia”.

La idea central del libro es la confianza firme y radical en la vida, pero no una confianza crédula caracterizada por un optimismo de saldo, sino una confianza desde la duda existencial, siempre puesta a prueba, que no tiene miedo a las aguas profundas. Es la confianza como fundamento de la fe religiosa, pero también de la ciencia, la economía y política, del ateísmo y del agnosticismo, y que constituye la base del diálogo entre reli-

giones y de una ética mundial, proyectos ambos que el autor ha desarrollado con el apoyo de importantes personalidades de todos los campos del saber y del quehacer humano. Una ética afirmadora de la vida, en la que las prohibiciones morales se complementan con imperativos positivos y donde convergen los diferentes humanismos y las grandes religiones, como queda constancia en la *Declaración del II Parlamento de las Religiones del Mundo* (1993), redactada por el mismo Küng.

Se pregunta por el sentido de la vida para él y para los demás, por el “pequeño” y el “gran sentido”, con la esperanza de un sentido último que incluya un sentido en la muerte. Una pregunta que no se resigna ante la miseria, la injusticia y el sinsentido de este mundo, sino que busca un sentido sobre la tierra tomándose muy en serio la exhortación de Nietzsche: “¡Hermanos míos, permaneced fieles a la tierra!”. Una pregunta en busca de las huellas de experiencias fundamentales de la existencia humana y de la trascendencia en la historia, que no puede esquivar el sufrimiento humano —oscuro tema fundamental de la vida y, al decir de Büchner, “la roca del ateísmo”—, al que las religiones y la teodicea han intentado dar respuesta desde antiguo. La pregunta por el sentido último de la vida lleva derechamente a Küng a interrogarse por el futuro de la fe en Dios y a examinar críticamente la teoría sobre Dios como proyección de un anhelo del ser humano y la afirmación del fin próximo de la religión.

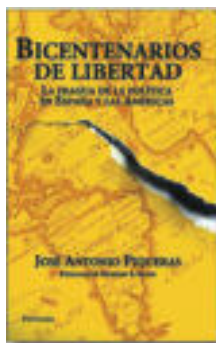
Lo que yo creo integra secularidad y religiosidad ilustrada, espiritualidad y racionalidad, se distancia por igual del secularismo fanático y de los fundamentalismos religiosos, critica severamente los abusos de la religión, pero deja constancia de su fortaleza y da razones a favor de ella. Lejos del enfrentamiento entre creyentes y no creyentes, defiende la alianza entre las personas ilustradas, religiosas o no, contra la discriminación de las mujeres, los fundamentalismos, la superstición y el oscurantismo. Y lo hace desde una teología crítico-social en diálogo fluido, relación simétrica y colaboración necesaria con la filosofía, la ciencia, la economía, la política y las religiones. Ahí radica buena parte de su originalidad. •



Literatura de izquierda

Damián Tabarovsky
Periférica. Cáceres, 2010
176 páginas. 14 euros

ENSAYO. EN UNA DE las novelas del escritor argentino Damián Tabarovsky (1967), *La expectativa*, se cumplen algunas de las premisas que el mismo desgana en *Literatura de izquierda*, un ensayo que concitó no poca polémica entre la familia literaria argentina, cuando se publicó en 2004. Aquella novela ponía en funcionamiento los argumentos de su autor: urdía una voz con apenas peripicias, siendo lo más relevante que siempre diera la sensación de estar ante un asunto inacabado. Por eso me parece muy acertada la idea de la editorial al rescatar este texto. Y me lo parece por su contenido beligerante. Severo con el mercado, el libro del escritor argentino encadena una serie de reflexiones en torno a la praxis literaria en el contexto histórico, social y político de la Argentina de hace un lustro. Tabarovsky defiende un concepto gratuito de discurso literario. Su ideal sería lo que él denomina novela inoperante, la novela sin esperanza, sin trama, sin argumento; la novela sin nada que hipoteque su condición de objeto artístico a la deriva, feliz en su extravío, en su indeterminación. El escritor de izquierda, según el autor, defiende su orgullo contra las convenciones, contra la Academia, contra el mercado. El escritor de izquierda defiende su autonomía formando parte de una Comunidad de Inoperantes. De todas las críticas que se le hicieron a Tabarovsky en su momento, la del también novelista argentino Guillermo Martínez me parece la más argumentada y sólida. No hubiera estado de más que se sumara en esta edición, teniendo en cuenta que dicha refutación no sobrepasa las cuarenta páginas. Las puntualizaciones de Martínez van por el camino del concepto de mercado que maneja Tabarovsky, dado que los ejemplos que da de autores argentinos que escriben al margen del mismo son precisamente los que más se han beneficiado de él, del tan denostado mercado. De todos modos, *Literatura de izquierda* tiene el valor de la disidencia (aunque a Martínez le parezca a veces bastante obvia), y no es un mal modelo el de Tabarovsky para formular una suerte de verdad absoluta del hecho literario. Siempre y cuando no olvide el aserto de Ferry Eagleton en *Después de la teoría*: “La verdad absoluta no es la verdad apartada del tiempo y del cambio”. **J. Ernesto Ayala-Dip**



América Latina y los bicentenarios: una agenda de futuro

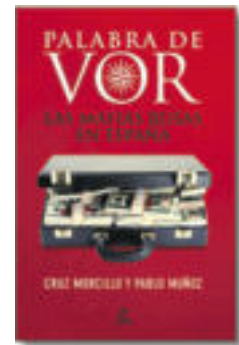
Coordinadores: Celestino del Arenal
y José Antonio Sanahuja
Siglo XXI. Madrid, 2010
642 páginas. 25 euros

Bicentenarios de libertad

José Antonio Piqueras
Península. Barcelona, 2010
526 páginas. 29,50 euros

ENSAYO. ENTRE EL número que ya comienza a ser saludablemente copioso de volúmenes

aparecidos con motivo de los bicentenarios de las independencias latinoamericanas, destacan los dos aquí reseñados, el primero coordinado por los profesores Del Arenal y Sanahuja con una aspiración de totalidad y de proyección en una agenda de futuro, y el segundo —tanto monta, monta tanto— del también americanista José Antonio Piqueras, que contempla con originalidad el nacimiento y desarrollo de lo político en las dos orillas de la mar oceánica, porque son tan distintos como complementarios. *América Latina y los bicentenarios* es una antología de artículos tanto de autores españoles —los coordinadores más el profesor Manuel Alcántara— como de América Latina —con una infrecuente profusión de costarricenses— que pasa revista a la problemática general del continente: la pobreza, la desigualdad, la deficiente cohesión social, la violencia, los variados intentos de integración, el salpicón de las cumbres iberoamericanas. El segundo es un ensayo de historia de América y España partiendo del tiempo de las independencias de corte eminentemente clásico. En los dos casos, nos hallamos ante un ayer y un hoy como caras de una múltiple realidad que solo encuentran una cierta convergencia en la existencia de España. Los dos volúmenes son plena y justificadamente académicos, más denso el primero, exaltado con una prosa tan brillante como en ocasiones sarcástica el segundo. Pero quien quiera cabalgar sobre esa doble perspectiva de una historia que cabe entender separada o conjuntamente, pero siempre como algo que nos atañe mucho más de lo que la actualidad de este país parece dar a entender, habrá de recurrir con provecho a la lectura ambas obras. **M. Á. Bastenier**



Palabra de VOR. Las mafias rusas en España

Cruz Morcillo y Pablo Muñoz
Espasa. Madrid, 2010
298 páginas. 19,90 euros

ENSAYO. “PRESIDENTE, CUANDO quiera mandar en una parte del país y no pueda porque alguien manda más que usted, sabrá que las mafias rusas están aquí definitivamente”. Era 2005 y un responsable de los servicios de seguridad del Estado, durante un acto oficial en La Moncloa, buscó un receso del presidente, para expresarle su preocupación por el temible y creciente ascenso en España de clanes criminales procedentes de la antigua URSS. Traían dinero sucio a espuertas y lo lavaban extendiendo sus lucrativas redes y calando en compañías asentadas en la Costa del Sol, Cataluña, Baleares, Levante o Madrid. *Palabra de VOR*, obra de los redactores de *Abc* Cruz Morcillo y Pablo Muñoz, dos grandes del periodismo de sucesos, sumerge al lector en un mundo que parece de película pero que es tan real como lo es su base: el análisis de miles de folios de sumarios judiciales sobre mafias rusas en España, documentos reservados del Centro Nacional de Inteligencia y entrevistas con expertos y mandos de la lucha contra el crimen organizado. *Palabra de VOR* (“ladrón en la ley”) ofrece algunas de las claves del frustrado intento de la gasista rusa Lukoil, a través de Gazprom, de infiltrarse en el sector energético español a través de Repsol, profundiza en el quién es quién dentro de los tentáculos de estas bandas de manos sucias y cuello blanco en España y, además, introduce al lector en un tenebroso mundo donde el dinero corre con profusión a la par que el secuestro y los asesinatos. El libro, resultado de cinco años de investigaciones, fue presentado por Baltasar Garzón, uno de los jueces más combativos con las mafias rusas. **José Antonio Hernández**